

[Otra edición en: *Rivista di Studi Liguri* 16.1-3, gennaio-settembre 1950, 37-56. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ligures en España, II. Las hipótesis de los filólogos

Martín Almagro Basch

[-37→]

Los anteriores textos escritos reunidos por nosotros ya habían sido utilizados por varios historiadores a partir del siglo XVI. Pero en el siglo XIX comienza el trabajo de los filólogos y a base de analizar los posibles vestigios lingüísticos, se vuelven a barajar los citados escritos de la Antigüedad para construir hipótesis atrevidas, sobre la importancia y extensión de los pueblos antiguos citados por los geógrafos e historiadores clásicos, siendo uno de los más favorecidos por estas investigaciones el pueblo ligur.

Resumiremos brevemente la serie de hipótesis eruditas en las cuales los textos y la filología han entrado en acción para llegar al conocimiento de este pueblo, no siempre con fortuna, pero siempre con una rica aportación de datos y sugerencias personales.

Ya en los comienzos del siglo pasado Hervás y Panduro ⁽¹⁾ y algo más tarde el Padre Risco ⁽²⁾ defendieron un origen ligur para varios pueblos preromanos hispánicos, utilizando argumentos sobre los cuales hoy no hemos de pensar. Su punto de vista no fue ya abandonado y aunque otras tesis más en moda durante algunos años hayan ido apartando la validez del ligurismo, éste siempre ha sobrevivido a causa de la permanencia de los textos escritos anteriormente recogidos.

La primera tesis ligurística elaborada con método y amplitud, consideró al pueblo ligur como el substrato indoeuropeo más antiguo del Occidente, que, a su llegada tropezó y arrolló a una población aborígen mucho más atrasada de origen ibérico.

¹ *Catálogo de las Lenguas*, IV, Madrid 1804, págs. 244-267.

² *España Sagrada*, XXXII, Madrid, 1878, págs. 7-11.

De esta tesis, el primer genial mantenedor es D'Arbois de [-37→38-] Jubainville (1), para el cual los Ligures fueron el pueblo indoeuropeo que colonizó y pobló todo el Occidente antes que los Celtas o Galos.

El material lingüístico fundamental ligur utilizado por D'Arbois y luego por Müllenhoff (2) consiste en la inscripción latina del año 117 a. de J. C. que trata de una cuestión de límites entre los Genuates y los Laugenses, donde aparece varias veces el sufijo en *-asco* (3) en nombres de lugar. A esta base añadieron otros sufijos y raíces en *-l* (principalmente *-elo*) tomados de la *Tabula alimentaria* de Veleia y, sobre todo, aventuradas comparaciones toponímicas.

D'Arbois, con romántico estilo literario, lleno de imaginación, describe la Europa anterior a la invasión ligur, que traería a Occidente, según él, todos los elementos culturales esenciales: los cereales, el arado, el bronce, etc. Los Ligures habrían poseído las Galias después de los Iberos y antes que los celtas; Italia habría sido igualmente ocupada a expensas de los Iberos por los propios Ligures antes de que llegaran los Umbros atribuyendo a sus hipotéticos Ligures en la península italiana los nombres de Sículos y Aborígenes. En España, D'Arbois admite la invasión ligur, pero no la conquista total de la Península Ibérica. Para él Ligures, Tracios e Ilirios formaban grupos étnicos poco distantes y barajó un sin fin de datos obtenidos de la interpretación de los antiguos textos escritos para su aserto, método seguido por otros autores para sostener tesis diferentes, a base de parecidos elementos.

Naturalmente la tesis de D'Arbois tuvo su eco en España entre los historiadores y también en Portugal donde entre otros Leite de Vasconcellos en un libro clásico sobre «Religiões de Lusitania» (4) menciona a los Ligures entre los pueblos que vinieron a España, lamentándose de la falta de noticias que para Portugal ofrecía la investigación, laguna que recientemente ha querido llenar Menéndez Pidal, como diremos (5). [-38→39-]

¹ Enrique D'Arbois de Jubainville escribió, en relación con este problema, varios trabajos en donde siempre se desarrolla la misma tesis. Los más fundamentales son: *Les premiers habitants de l'Europe*, Paris, 1877; 2.^a ed., 1889-94; *Études grammaticales sur les langues celtiques*, 1881; *Les noms gaulois chez César et Hirtius*, 1891; *Introduction à l'histoire de la Littérature celtique - La civilisation des celtes et celle de l'époque homérique*, Paris, 1899; *Notices sur les Celtes d'Espagne*, 1890; y con J. Loth, *Les Celtes depuis les temps les plus anciens y les Druides et les Dieux celtiques*, 1906.

² Müllenhoff, *Deutsche Altertumskunde*, Berlin, 1890-1891.

³ *Corpus Inscr. Lat.*, 1, 1899.

⁴ Leite de Vasconcelos, *Religiões de Lusitania*, 1905.

⁵ Véase nota 2, pág. 42.

Las teorías de D'Arbois tuvieron un éxito resonante y ganaron muchos adeptos que las fueron modificando a su gusto, según el prisma local o la especialidad del mantenedor. El más genial de todos estos historiadores partidarios de la tesis ligur fue C. Jullian (1).

También este autor en sus trabajos partió principalmente de los hipotéticos vestigios del idioma para establecer la unidad ligur.

Utiliza los vocablos de D'Arbois y algunos nuevos y elabora su teoría ligur, tan aventurada como las demás.

Otro historiador francés, Alejandro Bertrán, (2) no compartió las ideas de D'Arbois rechazando sus imágenes literarias de la prehistoria gala en relación con Ligures, Iberos, Celtas, completamente personales y opuestas a los hallazgos arqueológicos, criticando mucho la C. Jullian, que los había utilizado en sus trabajos, y rechazando además sus nuevas aportaciones basadas en la Filología. El fue el primero que negó el carácter indoeuropeo atribuido a los Ligures.

Para él, el pueblo ligur es el substrato preindoeuropeo de las Galias y de las regiones alpinas, tesis que habría de seguir ganando terreno hasta nuestros días, en que ha vuelto a ser rechazada, así como las variantes que la fueron renovando, en cuya línea hay que colocar los trabajos de Schulten (3), Bertoldi (4), Wartburg (5) entre otros. Estos han considerado al pueblo ligur como una raza no indogermánica pobladora de toda Europa Occidental, a la cual pertenecía la población más antigua de la Península Ibérica y de todo el Occidente europeo.

Una especial mención hemos de hacer aquí de la tesis sustentada por E. Philipon, discípulo de D'Arbois de Jubainville. En varios trabajos que tuvieron gran aceptación, Philipon manejó los mismos elementos básicos que su maestro, además de los textos antiguos, para probar que los Tartesios e Iberos son dos pueblos diferentes y que los Ligures no llegaron a establecerse jamás en España ni en Aquitania. [-39→40-]

¹ Las principales obras de este autor sobre este lema son: *Histoire de la Gaule*, Paris, 1907-1925, en 8 vols; *De la Gaule à la France*, Paris, 1922.

² *La Gaule avant les Gaulois*, Paris, 1891, págs. 304-47. Además A. Bertrand expone la misma tesis en las siguientes obras: *Archéologique celtique et gauloise*, Paris, 1873; *La religion des Gaulois*, 1897.

³ *Numantia I*, 1914. Desarrollada en otros trabajos posteriores, de los cuales merece especial mención: A. Schulten, *Las referencias de los Vascones hasta el año 810 después de J. C.* (*Revista Internacional de Estudios Vascos*, vol. XVIII, 1927).

⁴ En *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, vol. XXXII; 1931, págs, 93-184, y en *Zeitschr. Röm. Philologie*, vol. 57, págs. 137 y sigts.

⁵ *Entstehung der romanische Völker*, 1939, págs. 21 y sigts.

E. Philipon reúne como íberas palabras eminentemente célticas, como *gurdus*, las terminadas en *brig*, que relaciona con *bris*; las terminadas en *-esco -osco* y las en *ambr-*, como *Ambra* y hoy *Emmer*, en la Alemania occidental ya mencionadas, y otras claramente germánicas como *Elba* (1). Según este autor, los Iberos serían los indoeuropeizadores del Occidente, y, en gran parte, la novedad de su tesis se reduce a llamar ibero a lo que otros consideran ligur. Sin embargo, en sus geniales observaciones no todo es desaprovechable, y muchas de sus ideas volverán a usarse en trabajos posteriores realizados por otros autores en los últimos años para solucionar el valor étnico-filológico de esta voz «ibero», usando mejores métodos al compás de los avances continuos de la ciencia.

De todos estos autores quien ha trabajado con más ahínco en el problema de esclarecer el elemento ligur que pudo existir en la península ha sido el Profesor de Erlangen, Adolfo Schulten, que dedicó gran parte de su vida al estudio de las fuentes clásicas sobre la Hispania antigua (2).

En varias de sus obras, Schulten, reunió y dio importancia a los testimonios de los escritores antiguos sobre la sede de los Ligures y Vascos, para él una misma cosa, y separó ambos idiomas y pueblos de los íberos, que habrían llegado a España desde África en época mucho más reciente.

Contra él se pronunció H. Schuchardt (3) y mantuvo su opinión de que el vascuence era la prolongación de un dialecto ibérico; respecto a la colocación de la lengua ligúrica, no se pronunció de una manera clara.

Bertoldi (4) y, basándose en sus trabajos, W. Wartburg (5) han seguido interpretando un tanto a su manera las tesis arqueológicas de Bosch Gimpera, y han querido elaborar teorías etnológicas demasiado atrevidas a base de los hallazgos arqueológicos de la Península, estableciendo unos pueblos creadores de la cultura capsiese, parientes de [-40→41-] los pueblos

¹ Los principales trabajos de E. Philipon en relación con nuestro tema son: *Les peuples primitifs de l'Europe méridionale*, Paris, 1925, págs. 151 y sigts.; *Les Ibères*, Paris, 1909, págs. 50 y siguientes. También el gran precursor español Hervás y Panduro, en su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de ellas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, V, Madrid, 1804, pág. 134, sostiene que *briga* es terminación ibérica y añade que sólo en España es donde aparecen la mayoría de los nombres con esa desinencia, pero su origen indoeuropeo y propio de los dialectos célticos hoy es indiscutible.

² Véase, nota 3, pág. 39.

³ *Wien. Anthropologische Mitteilungen*, vol. 45, 1915, págs. 109 y sigts.

⁴ *Zeitschr. Rom. Philologie*, vol. 57, págs. 137 y sigts.

⁵ *Entstehung der romanischen Völker*, 1939, págs. 21 y sigts.

norteafricano-líbicos y otros cántabro-pirenaicos, repartidos hacia el oeste y mediodía de Francia. El segundo grupo sería el origen de los Ligures, según estos autores extendidos hacia los Alpes, mientras los Iberos, de origen capsense y por tanto africanos, nunca llegarían a los Alpes, sino solamente hasta Cerdeña y Sicilia.

Muy original y atrevida es la hipótesis desarrollada por M. Gómez Moreno sobre la cuestión ligur. Este eminente y agudo arqueólogo y filólogo español tanteó hace unos años una reconstrucción total de la paleontología hispana anterromana. Sus ideas no fueron luego confirmadas con trabajos más extensos como aquella atrevida síntesis requería. En lo tocante al pueblo ligur ha sido Gómez Moreno uno de los autores españoles que más importancia han dado a este pueblo en la composición étnica de nuestra nación concretando nombres históricos a los cuales califica de Ligures.

Creemos que su reconstrucción étnica de la España antigua y sus atribuciones a los Ligures de pueblos históricos determinados estarán sometidas en el futuro a duras críticas y definitivas rectificaciones. Para Gómez Moreno son concretamente ligures los Cántabros, Astures, Vacceos y Velones, Lusitanos y Carpetanos.

También en un primer trabajo sobre estas cuestiones admitió, además, a los Autrigones, Caristios y Várdulos hacia el oriente de la meseta, ya lindando con los Vascones. En el Sur considera Ligures a los Cempsios y celtas a los Gletes, en tanto que juzga a los Cuneos o Conios como íberos.

Utiliza diversos toponímicos y nombres personales sobre los cuales ciementa su teoría; pero otros filólogos, con mayores argumentos, consideran celtas casi todas las voces utilizadas por Gómez Moreno como ligures, como el nombre *Ambactus*, que Pokorny cree es celta de la P. o sea britónico.

Este pueblo ligur sería un elemento invasor y venido de Europa ya indoeuropeizado, pero para Gómez Moreno todos los pueblos del valle del Ebro y los Pirineos son ibéricos, con lo cual no se explica bien por donde penetró en el interior de nuestro país el elemento ligur sin dejar restos en el istmo que nos une a Francia. La misma objeción plantean los pueblos que, situados a lo largo de la cordillera Ibérica y Sierra Morena y en el noroeste, califica Gómez Moreno de celtas. Tampoco admite la conquista ibérica de la Meseta que Schulten había establecido hacia el siglo III antes de C. al admitir arbitrariamente a los Iberos como gentes venidas desde el Sur y Levante hasta Castilla

[-41→42-] procedentes de África, igual que en el siglo VIII hicieron los Árabes (1).

El valor científico de todos estos trabajos hoy nos parece corto, y sólo merecen ser leídos desde un punto de vista erudito pues no solamente las teorías arqueológicas han llegado a conclusiones más firmes que las por ellos utilizadas, sino que también la Filología ha avanzado en sus juicios sobre los elementos con que puede operar esta ciencia, aunque ahora se trabaje con más prudencia y menos imaginación.

Una técnica depurada ha permitido a la Filología establecer algunos puntos fijos sobre lo que debió ser el habla de los Ligures y a raíz de ellos se han revisado las teorías antiguas apuntándose por algunos otras nuevas, aunque como hemos dicho hoy se han frenado muchísimo las deducciones y reconstrucciones hipotéticas.

Entre las tesis que más recientemente se han elaborado sobre nuestro posible elemento ligur figura la expuesta en algunos artículos por R. Menéndez Pidal (2).

Para este eminente filólogo español los Ligures venidos a España son un pueblo originario de la Europa Central pero de carácter mediterráneo, aunque estaba ya en parte europeizado y al cual se inclina a llamar Ambrones. Este pueblo emigró hacia Occidente y él habría traído los toponímicos que se encuentran no en la Liguria histórica, sino, como hace constar siguiendo a Pokorny, en la región ilírica, siendo un producto de origen ilírico o procedentes del substrato mediterráneo que él cree existe en el ilírico.

Menéndez Pidal no resuelve el problema de en qué lugar de la Europa central tenían su patria estos Ligures o Ambrones, ni si eran un pueblo lingüísticamente y racialmente aislado, o qué relaciones de lengua y etnográficas existían entre ellos y las demás razas centroeuropeas.

Valorando estos Ambrones, Menéndez Pidal, ha venido replanteando recientemente el problema ligur, en lo que se refiere a España, creyendo **[-42→43-]**

¹ Los principales trabajos de este autor sobre estos problemas son: Gómez Moreno, *Sobre los iberos y su lengua*, *Homenaje a Menéndez Pidal*, págs. 478 y 495 y *Las Lenguas hispánicas*, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, fascículos XXVIII a XXX, Valladolid, 1942, págs. 5 y sigts. Son de gran valor y verdad sus escuetas palabras sobre el idioma ligur, «difícilmente segregable del celta y resultando inseguro definir sus reliquias».

² *Zeitschr. Romanische Philologie*, vol. 59, 1939; *Sobre el substrato mediterráneo occidental*, *Ampurias*, vol. II, 1940; *Ligures o Ambroligures en Portugal*, *Revista da Faculdade das letras*, Lisboa, 1943; *El sufijo en y su difusión en la onomástica hispana*, *Emerita*, VIII, Madrid, 1940, pág. 146.

que estos Ambrones serían restos de Ligures dejados en las playas del septentrión cuando de allí los expulsaron los celtas y les impelieron a descender a la Liguria, según ya hemos visto nos relata Avieno en su *Ora Marítima* (1).

El sabio filólogo español ha recogido unas cuantas voces con la raíz *ambr-* en España, Francia e Italia, como *Ambruno*, en Bérgamo (Lombardía), *Ambruna* (Piemonte), *Ambron* (Toscana), *Lambronne*, *Ambroniacus*; el río *l'Ambron*, (Haute Loire), *Ambrona* (Soria), *Hambrón* (Salamanca), *Ambroa* (Coruña), escrito *Ambrona* en 747 (2).

Menéndez Pidal ha mostrado idénticas comparaciones con las voces *ganda: kanta*, que significaría pedregal, utilizadas por Bertoldi, que [-43→44-]

¹ Los versos 129 y siguientes, a nuestro modo de ver un tanto imprecisos y de redacción poética, han sido comentados con interpretaciones diversas un poco personales —tal como Schulten hizo con otros pasajes en relación con ligures en España— por Berthélot, en *Revue Archéologique*, II, 1933, págs. 117-119 y 249-252. Zeuss situaba estos ambrones hacia el río Ambra, hoy Emmer, afluente del Weser. Para los hidronímicos *Ambra* y su relación con los Celtas, véase H. Hubert, *Los Celtas*, 1932, pág. 126, notas 5 y 147; cree que el étnico *Ambroni* puede ser de origen geográfico. Más bien parece que no tiene nada que ver con el hidronímico. Kretschmer (*Die Herkunft der Umbrier*, en *Glotta*, XXI, 1932, págs. 112-119), identifica los *Ambrones* con los *Ombrones*, que Ptolomeo sitúa en Sarmatia, y con los *Umbros*, y piensa que los *Ambrones* fueron el pueblo que indoeuropeizó a los Ligures y, como elemento dominante, les dieron su nombre (la identificación de *Ambrones*, *Ombrones* o *Umbros*, ya la anota Desjardins, *Géogr. de la Gaule*, II, 1878, pág. 309). Según Furlani (en *Studi Etruschi*, X, 1936, pág. 145, nota 2), Ambrones son la gente que, según Avieno, bajan del Norte y Ligures el pueblo que encuentran en Italia. Así los toponímicos *Ambron*, *Ambrona*, etc. designan puntos ocupados por un pueblo afín al Ligur de Italia; probablemente en estos lugares, *Ambron*, *Ambrona*, permanecían los últimos restos del substrato ligur. (Véase Tito Livio, *Periochae* ex libro LXVII, ed. Teubner, 1910, pág. 78 y Monhoe E. Deutsch, *Caesar and the Ambrones*, en *Classical Philology*, Chicago, XVI, 1921, págs. 256-259). Que poblaban la Helvetia es una mera hipótesis. Kretschmer en *Glotta*, XXI, 1932, págs. 112-119. Wolff, en *Mannus*, XXII, 1930, págs. 181 y sigs. y XXIII, pág. 227, citado por Kretschmer: Kokl, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, VI, 1925, s. v. *Illyrier* pág. 46; después, J. Pokorny, en *Exkurs zur Ligurerfrage*, en *Zeitschrift für Celtische Philologie*, XXI, 1938, pág. 59 y sigs., estudia ampliamente las relaciones ilirico-ligures, tratando de probar una inmigración ilírica en la Liguria italiana, que produce un fuerte superestrato indoeuropeo en la lengua ligur; pero de esta tesis ya hablaremos más adelante, pues a ella se han opuesto otros filólogos, entre ellos Kretschmer.

² Todos estos elementos informativos pueden verse ampliados en Menéndez Pidal, *Ampurias*, II, págs. 9 y sigs. nota 7.

las cree un substrato mediterráneo antiguo ⁽¹⁾. Igualmente ya *Philipon* y luego Fouché utilizaron otros paralelos entre España y la región alpino-ligur, como *Albarum*, *Alisancum*, *Argantia*, *Bergantia* ⁽²⁾.

Varias voces en *-asco*, *-asca*, aparecidas en España, como *Velasco*; *Belascoain*, *Benasque*, *Magasca*, etc., ofrecen el sufijo-guía *-asco*, atribuido al ligur.

Últimamente el docto maestro español ha utilizado otros topónimos portugueses con este sufijo *-asco*, *-asca* situados en Portugal como *Vasco* (en Coimbra, Lisboa, Beja), equivalente al español *Velasco* en el cual el lema *Vela* equivale a cuervo; *Aviascos* (en Braga), *Ademascos* (en Faro) y *Valhascos* (en Santa-rém). Lo mismo ha utilizado a favor de su tesis sobre Ligures en España los topónimos *Langa*, *Langueta*. etc., *Toleto*, *Lucentum*, *Lucientes*, etc. cuya raíces nos ofrecen una amplia distribución por la zona del nordeste de Italia ⁽³⁾. Pero

¹ En *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XXXII, 1931. Este autor utilizó hasta más de sesenta toponímicos *Gándara*, en Galicia, Asturias, Santander, País Vasco, Gasconía y Norte de Cataluña y este sufijo lo ve extendido de los Alpes a los Pirineos y lo creo propio de un substrato mediterráneo. Menéndez Pidal (*Ampurias*, II, pág. 4), ofrecen pruebas de su distribución por el Levante: Gandía (Valencia); Sur: Gandul (Sevilla); Centro: Gandullas (Madrid) y también hacia el centro de Francia; Gandoulis y Gandalou (Tarn-et-Garonne) y Gandaille (Lot-et-Garonne).

² Fouché, *Les Ligures en Espagne et en Roussillon*, *Revue hispanique*, LXXXI, págs. 73 y 301-303, Paris, 1933: *Albarum*, en la España, antigua, y *Albera* en el Piamonte (Menéndez Pidal, ob. cit. pág. 6); *Alisancum* (Alesanco) en Logroño y *Alisincum* en Galia (Nièvre); *Argantia* (Arganza) río de Asturias y *Argentios* (Argens), río en el departamento de Var; *Bergantia* (Berganza) en Álava, *Bergentia* (Bergenza) en Lombardía. Últimamente Menéndez Pidal (véase nota 1 pág. 42 final) ha insistido en que el sufijo *-entia -antia*, propios de ríos y ciudades, pudo ser común a Ligures e Ilirios citando el río *Argança* en Portugal, distrito de Oporto, y además tenemos el río *Palantia* (Παλλαντία en Ptolomeo), entre Teruel y Valencia, que desagua en Sagunto, cuyo nombre cree concretamente ilirio Pokorny.

³ Menéndez Pidal (*Ampurias*, II, 1940, pág. 7), cita las siguientes voces: *Velasco*, toponímico frecuente en Álava, Logroño y Soria, *Balascoain*, en Navarra; *Balasc*, en Lérida, se halla asimismo en Francia y en Italia; *Balasque* en país vascofrancés, *Balasco* en Aude, *Velasco* (Milán), *Balasco* (Ticino) (en España *Velasco* se encuentra repetido también como antropónimo). Ofrecen también el mismo sufijo *-asco*: *Benasque* (Huesca), *Benasque* (Lérida), *Behasque* (Basses Pyrénées), *Veascus* (Le Bescaume, Hérault); *Venasque* (Vaucluse), en la Francia vasca y ligur y en territorio ligur italiano: *Venasca* (Cuneo), *Benasco* (Génova), *Benaschi* (Pavía). Aunque no tan abundantes, Menéndez Pidal ha añadido otros de no menos valor: el río *Magasca* (Cáceres) y el pueblo *Magasco* (Génova), y hace mención de la inscripción de la Liguria en la *Sententia Minuciorum*, en la que se nombran cuatro ríos con el sufijo *-asco*. Cita también: *Piasca* (Santander) y *Piasco* (Cuneo y Vercelli); *Amusco* (Palencia) al cual podemos añadir nosotros *Pico de Amusco* en Ayala (Álava) y *Hemuscum*, *Emuscum*, *Eymeux* (Drôme). Otros ejemplos de coincidencias toponímicas señala también Menéndez Pidal: *Langa*, tres poblaciones en el Piamonte; *Langasco* (Prov. de

para nuestro [-44→45-] filólogo, con sufijos ligures aparecen gran número de vocablos que él califica de ilirios, de acuerdo con Pokorny, quien ha extremado esta tesis, sin base firme en nuestra opinión.

Así, el filólogo español establece para España una invasión que ya hemos dicho denomina ambro-ligur-iliria, la cual representaría a la inmigración de un pueblo centroeuropeo ya en parte indoeuropeizado, y en la cual había que ver la verdad de los textos clásicos que hablan de Ligures en España, aunque sería preciso valorar de forma distinta esta invasión. Menéndez Pidal no nos dice si esta penetración se efectuó antes o después de la invasión céltica ni la fecha en que se habría realizado.

Así es muy difícil decidir qué elementos sean los que podemos atribuir a los Ligures entre los vocablos o sufijos indoeuropeos que llegan a España, y cuáles serían célticos puros. Menéndez Pidal, al intentar bucear en estos problemas, no aclara la cuestión. Últimamente se ha pronunciado mas afirmativamente a favor de hacer ligur al sufijo *-asco* y también otros de los ya citados como *-antia*, *-entia* aunque con las salvedades citadas. Aún la nutrida serie de topónimos que él califica de ambro-ligur-ilirio todavía es de imprecisa clasificación, y, sobre todo no sabemos en el estado actual de la filología europea el grado de parentesco entre todos estos pueblos. Sin embargo, no cabe duda de una cosa, y es que la distribución de estos nombres, utilizados por Menéndez Pidal, por Centroeuropa-Alpes-España, sin distinguir regiones, concuerda con la Arqueología que no detiene a nuestra invasión de los campos de urnas en ninguna parte, excepto al norte de Navarra y rincón del golfo de Vizcaya, donde faltan los hallazgos. Pero establecer grados y diferencias entre las distintas bandas de invasores que los campos de urnas representan, es hoy todavía imposible.

Otros autores han considerado también a los ambrones como los [-45→46-]

Génova) sede de los antiguos *Langenses* o *Langates*; en España *Langa* se encuentra en varios pueblos de Soria, Zaragoza, Cuenca y Ávila; *Langata*, arroyo (Guipúzcoa). Continúa con: *Toleto* (Piamonte, prov. de Alessandria), *Toletum*, *Toledo* (Carpetania); *Toleto*, *Toledo* (Huesca). *Toledillo* (Soria), *Toleda* (Badajoz). Añade todavía Menéndez Pidal: *Lucentum*, *Lucento*, en el Piamonte (Turín); *Lucentum*, *Lucenti*, *Lucentes* (Alicante); este mismo nombre se encuentra repelido al norte de la provincia de Zaragoza; *Lucientes* en el territorio de los Vascones.

indoeuropeizadores de los Ligures. Así opinó Kretschmer (1), aunque más recientemente ha visto en el elemento alpino-ligur otras diversas corrientes indoeuropeas, siempre a base de los estudios lingüísticos (2). En sus últimos trabajos, Kretschmer deduce que el elemento indoeuropeo se impuso plenamente, recibiendo toda la región alpino-ligur muy fuertes influjos del véneto, como las medias aspiradas, que denuncian infinidad de toponímicos y nombres de personas, el elemento que Much había considerado ilirio (3) según la teoría entonces dominante de incluir a los Vénetos dentro de los Ilirios, Otro elemento indoeuropeo, además del véneto se aprecia en el idioma ligur y es la substitución de las *medias aspiradas* por las *medias*, aunque no se pueda distinguir de qué grupo hayan podido llegar, pero que seguramente oculta un elemento pariente de los idiomas itálicos y célticos; por último admite una capa con el nombre de los ya citados Ambrones que sería la más reciente y contemporánea, tal vez de los Teutones que según Catón ocupaban Pisa ya antes de los Etruscos. Pero este filólogo afirma que no es posible diferenciar los elementos lingüísticos del ligur en sus diversas capas y asignarlos a pueblos históricos, ya que sólo conocemos el idioma ligur por el nombre, opinión que sostuvo Modestov, para el cual «la lengua de los ligures no se ha conservado ni en una lengua viva transformada por sucesivas generaciones ni en ningún monumento escriturario».

«Bajo la fe de Plinio se ha creído que *Bodincus*, antiguo nombre del Pó, era una palabra ligur que significaba "sin fondo". Esta opinión la tomó Plinio, de Metrodoro de Scepsis, escritor del Asia Menor muerto el año 70 antes de J. C. pero la fuente de Metrodoro es Polibio, muerto en 128 antes de J. C. Pues bien: Polibio atribuye la palabra *Bodincus*. a los ribereños del Po, sin decir nada de la nacionalidad de aquellos habitantes que la empleaban» (4).

Hemos transcrito estas palabras para que juzgue el lector cuan difícil es decidirse y admitir cualquier juicio en este problema.

El mismo Kretschmer ha escrito: «antes de entrar en considerandos respecto del problema ligur debemos hacer constar que dado la insuficiencia del material, dada sobre todo la falta absoluta de textos, andamos sino a obscuras, por lo menos en una semi-oscuridad aclarada [-46→47-] solamente por

¹ En *Glotta*, XXI, 1932, págs. 84 y sigts.

² En *Glotta*, XXX, Gottinga, 1943, págs, 84 y sigts.

³ Much, *Correspondenzblatt der Deutsches Anthropologische Gesellschaft*, 1905, núm. 10.

⁴ Modestov, *Introduction à l'histoire romaine*, Paris, 1907, págs. 84-110.

nombres propios, por algunas indicaciones de los antiguos y algunas glosas, debiéndonos limitar por consiguiente a suposiciones más o menos seguras» (1).

Hoy lo mejor era admitir con modestia que es muy difícil diferenciar filológica y etnográficamente en aquel pueblo, el elemento indo-europeo del no indo-europeo, ya que su idioma ofrece sufijos, y además, por todas partes donde hubo Ligures anduvieron los pueblos indo-europeos, tanto en el norte de Italia como de Francia y España, excepto la región del Noroeste de Navarra y tierras Vascongadas y esto sólo puede admitirse hoy con mucha reserva. Así una selección de nombres ligures y nombres indo-europeos es casi imposible tanto en su patria Liguria como en los demás países, y la posibilidad de atribuir al Ligur determinadas desinencias ya no puede ser utilizada mas sin peligro de error, como ha ocurrido con el sufijo «guía» del ligur: *-asco*, *-asca*.

Este sufijo *-sco -sca* es un ejemplo de cuan movedizo es todo lo que se refiere a establecer algún fundamento para la cuestión Ligur. Desde luego pocas raíces ofrecen unía bibliografía tan extensa como este elemento del cual se han ocupado entre otros Flechia (2), Tomaschek (3), D'Arbois de Jubainville (4), Mullenhof (5), Kretschmer (6), Vetter (7) y Skok (8) que lo hicieron no indo-europeo, aunque a veces ya en algunos de estos autores se asomaban las dudas (9). Otros desviaron la interpretación creyendo acertar más plenamente como ocurrió con Schuchardt (10), que veía en él una formación radicalmente vasca

¹ P. Kretschmer, obra citada, pág. 203.

² Flechia, *Mem. dell'Accad. delle Scienze di Torino*, Tom. II, serie XXVII, 1873, pág. 275 y sigts.

³ BB., IX, 1885, pág. 105 y sigts.

⁴ *Les premiers habitants de l'Europe*, II, pág. 46 y sigts. 1894 y *La propriété foncière et les noms de lieu en France*, 1890, págs. 593-601 (no lo he visto).

⁵ *Deutsche Altertumskunde*, pág. 189 (cito según Pauly Wissowa).

⁶ Kz., XXXVIII, 1905, pp. 122 y sigts.

⁷ Pauly Wissowa, s. u.

⁸ *Die mit den suffixen «acum», «anum», «ascum» u. «uscum», gebildeten südfranzösischen Ortsnamen*, Halle, 1906; *Rev. Hisp.*, t. LXXXI, primera parte, págs. 331 y sigts.; *Rev. Arch.*, 1933, págs. 261 y sigts.

⁹ En los siguientes trabajos se mantiene también la tesis de no ser de origen indoeuropeo el sufijo *-asco*: Meyer-Lubke, *Das Baskische* (Germ. Rom. Monatsschrift, XII, pág. 171); Aebischer, *Etudes de toponymie catalane*, Barcelona, 1928, pág. 163 y sigts; Ribezzo, *Revisita indo-greco-italica*, XVI, pág. 265; Bertoldi, *Studi Etruschi*, VII, 1933, pág. 284.

¹⁰ Schuchardt, véase nota 3, pág. 40.

[-47→48-] mediante la suma de dos sufijos: *z*, *ko*, y que Pokorny (1) creyó lo había prestado el ibero al Ligur. Menéndez Pidal ha argumentado en contra de esta suposición, de Schuchardt y Pokorny, haciendo ver cuan numerosos son los casos de estos sufijos en Liguria y lo escasos que son en Vasconia e Iberia, lo mismo en los nombres conservados en los escritores antiguos que en la toponimia actual (2) pero recientemente se ha pronunciado a favor del ligurismo de este sufijo y ha utilizado algo la argumentación de Schuchardt.

Finalmente Wolf reaccionó contra el no indoeuropeísmo de esta raíz *-sco*, probando plenamente su carácter indo-europeo como ya otros habían insinuado (3).

Lo mismo cabe decir de otro sufijo en *-l* (principalmente *-elo*) que aparece en muchas voces ligures sacadas sobre todo de la posible nomenclatura ligur.

De estas dudas no nos sacan las inscripciones llamadas lepónticas, las de la *Tabula Alimentaria* de Veleia y otras inscripciones utilizadas desde d'Arbois de Jubainville y por muchos otros.

Si a todo lo dicho añadimos lo poco claro de los textos antiguos sobre los Ligures propiamente dichos, de la Liguria histórica y actual, y la citada mención de Plutarco de que los Ligures se denominaban a sí mismos Ambrones, por su ascendencia, deducimos con este texto y lo confirma la arqueología, que los que desarrollaron la cultura y hablaron las lenguas ligures en los tiempos históricos greco-romanos vinieron a recibir su nombre de una población anterior ya mezclada y absorbida por los invasores. Caso parecido ha ocurrido en los Hititas, designados por los hebreos y también por nosotros con el nombre de la vieja población anterior no indo-europea que ahora los arqueólogos han puesto al descubierto y denominan protohitita o protokati. Si admitimos este hecho cultural, el problema estriba en separar lo protoligur no indoeuropeo de lo indo-europeo y esto no está resuelto ni siquiera en Italia,

¹ Pokorny et Kretschmer (Véase, nota 1, pág. 53).

² Menéndez Pidal, *Ampurias*, II, 1940, pág. 5, nota 5. Véase la anterior nota 15 en este mismo capítulo. Concretamente en su art. *Rev. Fac. Lisboa*, 1946, escribe: «Como en vasco existe el sufijo *-sk* para adjetivos: *ur* agua, *uraska* recipiente para agua, interpretaremos *velasco* como sinónimo de los toponímicos Cervrera (España) *Corvaria* (Italia) pues debe recordarse el valor de *vela* = cuervo.

³ K. F. Wolff, *Randvolker der Alpen, Schlern*, 1933, págs. 251 y sigt. Aquí abandonó la tesis del no indoeuropeísmo sustentada por él mismo en el año anterior en *Mannus*, XXII, págs. 129 y sigts. para aceptar la tesis del carácter indoeuropeo de este sufijo.

[-48→49-] donde tenemos para lograr algo firme las noticias guardadas por Diodoro (V 39, IV 20), Plinio (II 123), Estrabón (IV 6-2; 202-204), Catón (en Plinio, III 134), Polibio (II 15, 8 y III 60, 8) y otros, los cuales nos hablan de estos pueblos ligures describiéndonos sus parentescos y diferencias con relación a otros pueblos itálicos.

Estos textos clásicos, cuya fuente principal fue Posidonio, nos describen a los Ligures históricos que Griegos y Romanos conocieron. Al parecer conservaban una cultura arcaica y una vida dura y primitiva. Pueblo montañoso combativo, se defendió bravamente de cuantos otros pueblos intentaron subyugarle, sobre todo las fuentes nos refieren sus choques con Celtas y Latinos. Roma mismo tardó mucho en dominarles y aún en el siglo primero se nos ofrecen como gentes poco romanizadas. Las descripciones de estos autores clásicos nos muestran a los Ligures como gente de poca estatura, ágiles, robustos y morenos. Vivían en chozas de madera de sus abundantes bosques y en cuevas, la tierra la cultivaban con azadas y arados ayudándoles sus mujeres. Eran muy cazadores y pastores, con lo cual completaban su economía siendo la madera de sus bosques lo que principalmente tenían para comerciar con los pueblos vecinos.

Un pueblo, así descrito, no puede hoy ser considerado con los suficientes argumentos como indo-europeizado o no, ni en qué grado. Además no era absolutamente homogéneo en sus diversas tribus, en las cuales los cambios e influencias pudieron ser muy diversos. Así en las tribus cercanas a Etruria este pueblo pudo prestar a los Ligures elementos culturales; hacia Marsella pudieron tomar otros de los Griegos y sobre todo los pueblos celtas, entendidos en un amplio sentido, ejercieron sobre los montañeses ligures una muy decisiva influencia étnica, filológica y cultural, antes que los griegos y romanos comenzaran a partir del siglo III antes de J. C. a describirnos los Ligures de la Liguria propiamente dicha.

Así es de temer que para siempre ha de quedar muy confusa la diferenciación del posible elemento ligur inmigrado a otras regiones, por el alto grado de fusión conseguido con el elemento indo-europeo que en él se introduce, no permitiendo aún al investigador establecer su diferenciación por no ser fácil el aislar con seguridad el ligur pre-indoeuropeo del elemento invasor celta, lirio o itálico. Y esto es válido para la Liguria propia y mucho más en lo referente ni España o Francia.

A nosotros nos parece más seguro afirmar esto que cualquiera otra hipótesis pues si nos fijamos en las mismas tribus ligúricas de Italia, el análisis realizado por Kretschmer nos prueba cuan mezclados están estos **[-49→50-]**

elementos y cómo los escritores antiguos los confunden. Pondremos como ejemplo el caso de los Taurinos, encontrados por Aníbal al desembocar en Italia, y cuyas ciudades *Iria*, *Dertona*, ya fueron comparadas con *Iria*, en Galicia, y *Dertosa* (Tortosa), en Cataluña, por Schulten (1) para probar el liguismo en España. Sin embargo a este pueblo ligur de Italia el mismo Tito Livio lo califica como Semigalli y Kretschmer lo cree mezcla de rético-céltico y venático sobre una capa anterior genuinamente ligur, es decir, preindoeuropea (2).

Para este mismo filólogo alemán los Ligures propiamente dichos nord-italícos solamente habrían conservado de esta lengua autóctona pre-indoeuropea algunos nombres propios y algunos apelativos siendo imposible por hoy diferenciarlos y aislarlos de los demás elementos que formaban el idioma de este pueblo histórico.

Lo que no cabe duda hoy para los filólogos y arqueólogos es que el elemento indo-europeo, hacia la época del Hallstatt, se impone definitivamente en Liguria. Así, cuando Roma toma contacto con aquel país, siglos después, no se pueden ya discutir los sucesivos fenómenos etnográficos ocurridos, y sus escritores recogen noticias y tradiciones contrapuestas en aquellas tribus, haciéndonos hoy tan confuso el problema ligur en la misma Italia que no es de extrañar que varios autores se hayan opuesto a la supuesta expansión ligur, y algunos como A. Berthélot (3), Fouché (4), Caro Baroja (5), Pokorny (6), y otros quiten toda importancia a los testimonios pro-existencia de Ligures en España y hacia Occidente. Sobre todo, Bosch Gimpera (7) apoyándose a su manera en la Arqueología, ha sido radical en esta opinión.

Entre los filólogos citados han extremado igualmente la nota Fouché y Berthélot, los dos ciertamente influidos por Bosch Gimpera. Así han representado en Francia una moderna y tardía reacción contra el pan-liguismo nacido entre los historiadores y filólogos galos como hemos indicado.

Sin embargo creemos sobre todo que Berthélot ha ido muy lejos en sus críticas y ha elaborado sugestivas hipótesis como sus compatriotas [-50→51-]

¹ *Numantia*, I, pág. 61.

² P. Kretschmer, *Glotta*, XXX, págs. 204 y sigts.

³ *Les Ligures*, París, Leroux, 1933 y *Revue Archéologique*, II, 1933, págs. 72-120, 245-303 y también en su libro *Festus Ávienus, Ora Maritima*, París, 1934.

⁴ *Les Ligures en Espagne et en Roussillon*, *Revue Hispanique*, LXXXI, 1933, págs. 32 y sigts.

⁵ *Emerita*, X, 1942, págs. 272 y sigts. y XI, págs. 17 y sigts.

⁶ *Mitt. Anthropol. Gesellschaft*, Wien, col. LV, pág. 112.

⁷ *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, págs. 631 y sigts.

y predecesores, aunque éstas sean en torno a defender un origen nórdico para los Ligures, tesis nada nueva pues ya hemos hablado de la valoración de los Ambrones por otros autores. Los argumentos arqueológicos que él utiliza como el símbolo del cisme nórdico son aventurados y fueron rechazados con razón por Grenier ⁽¹⁾.

Lo importante hoy es saber qué es ligur y qué es indoeuropeo y si esto es posible aislarlo algún día, entonces podremos entrar en el estudio de dónde hubo Ligures y dónde no los hubo. Aclarar el valor del nombre Ligures es esencial.

La arqueología podrá un día ayudar mucho en esta tarea, pero no tenemos aún bastantes elementos para sostener tesis con claridad y fundamento.

El día que podremos determinar hasta dónde pueden diferenciarse los Ligures preindoeuropeos, tal vez podamos establecer con certeza afinidades suficientes para hablar de supervivencias ligures posteriores a la gran invasión étnica y cultural que representa su indoeuropeización no sólo en la Liguria propia sino en todo el Occidente.

A nuestro modo de ver es hoy imposible diferenciar arqueológica ni filológicamente lo ligur de lo celta ni en Italia ni en Francia ni en España, pero creemos sin embargo, que mezclados a los movimientos de pueblos de los campos de urnas, que seguiremos llamando invasión céltica, han llegado hasta el Pirineo y España gentes de los Alpes Suizos y del Alto Ródano, a los cuales podemos calificar de Ligures, siguiendo los textos escritos ya analizados. Eran hermanos de los grupos que habitaban hacia la Saboya y que luego los Griegos y Romanos llamaron Ligures, cuando a su vez estaban ya indoeuropeizados lingüística y racialmente. De este punto trataremos con más detalle al describir los materiales arqueológicos que tanto en España como en el Sur de Francia o en Italia puedan reunirse, pues son de gran semejanza en su estructura las culturas célticas peninsulares sur-gálicas y alpino-itálicas en muchas de sus formas como ya anotaremos en el capítulo siguiente.

Especial luz sobre este complejo fenómeno- de los pueblos celtoligures nos lo ofrece el estudio de la famosa inscripción bilingüe de Lamas de Moleto en tierras centrales de Portugal.

Allí se lee según C. Hernando Balmori que la estudió con [-51→52-]

¹ Albert Grenier, *Chronique Gallo-Romane, Les Ligures* (*Revue d'Etudes Anciennes*, XXXVII, 1935, págs. 45 y sigs).

detenimiento ⁽¹⁾ un pacto de los *Veamini* escrito en idioma de clara contextura céltica. Ciertamente de un celta a nuestro parecer muy arcaico en relación con otros idiomas indoeuropeos. Estos *Veamini* coinciden con su nombre con la *civitas* de los *Veamini* de la Liguria italiana citados dos veces en inscripciones monumentales importantes; la del Arco Segusino de Augusto y la del *Trophaeum Augusti* entre Nicaea y Albentimilium. En ambos monumentos los *Veamini* aparecen al lado de otros pueblos ligures y su nombre se repite en otras inscripciones (*C.I.L.* V, 7639, 7504 y 7813). Pero el ligurismo de estos pueblos, más bien celto-ligures, tal vez, era entonces poco más que geográfico. Ante este hecho concreto de los *Veamini* en Portugal y Liguria cabría pensar en varias hipótesis. Pudo existir un pueblo ligur llevado a Portugal por la invasión céltica o un pueblo ligur hispano precéltico arrinconado en las sierras del centro de Portugal, que se mantuviera como los *Veamini* de la Liguria propia con su personalidad. Es decir cabría pensar en una gente ligur precéltica celtizada en ambos lugares o al revés, en que los *Veamini*, sean celtas ligurizados en Liguria y que su nombre céltico se impusiera allí y un brazo distinto de este pueblo que se metió en los Alpes ligures llegaría a España cuando la invasión céltica.

Cada autor de cuantos se han ocupado de este problema, según hemos resumido, hubiera sacado argumentos de esta inscripción no ha mucho discutida, a favor de sus hipótesis sobre los ligures en España.

La verdad es que no se debe pensar en que por ahora podamos construir nada sólido y que todo inclina a pensar en que los paralelismos entre la Liguria y España proceden y deben explicarse por la afinidad de los mismos pueblos célticos que indoeuropeizaron España y el NO. de Italia.

La arqueología comprueba a la vez que los estudios filológicos, una indoeuropeización de aquellas regiones ligures muy profunda y temprana por las penetraciones y contactos con los pueblos de los campos de urnas llegados a Italia, unos a través de los pasos alpinos seguramente célticos, y otros desde la región venética, seguramente ilirios o vénetos, pues filológicamente todo este movimiento de campos de urnas del Noroeste de Italia se agrupaba antes con la denominación de véneto-ilirio, pero ahora se ha diferenciado plenamente el valor de estos dos idiomas. [-52→53-]

¹ C. Hernando Balmori, *Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo*, *Emerita*, III, 1935, págs. 77-119.

En esta zona el mucho auge que había tomado la tesis iliria en lo que se refiere a sus contactos con el ligur y con el véneto se ha frenado, estando hoy sobre el tapete esta decisión, en la cual el campeón defensor de una vasta propagación del ilirio hacia Occidente es Pokorny (1) siendo su tendencia seguida por algunos otros especialistas.

Por ejemplo antes que Pokorny otro filólogo, Wolf, a base de la expansión del pueblo de los campos de urnas, cuya unidad etnográfica defiende apoyado por algunos arqueólogos, creyó que los Ligures habían sido indoeuropeizados por una rama de los Ilirios; los Carno-ilirios (2).

Finalmente es interesante señalar que N. Jokl pensó hace ya mucho tiempo en fuertes infiltraciones indoeuropeas, emparentadas con los Ilirios, entre los Ligures (3). Su tesis no tuvo eco entonces, pero ahora ha sido ampliamente desarrollada por Pokorny, para el cual los Ligures siempre limitados a jugar un papel en el este de los Alpes, enviaron una fuerte oleada al Occidente, que denunciaría la toponimia.

Pero frente a esta tesis iliria como hemos dicho, hay que tener presente la influencia del véneto en el ligur, establecida recientemente por Kretschmer (4).

Una tendencia algo distinta, pues trata de relacionar el ligur con el itálico, la representa Pedersen (5), basándose sobre todo en la nomenclatura.

Whatmough ha insistido en que el ligur se parece al itálico en unos caracteres y al céltico en otros, separándose de ambos sus otros elementos por lo cual cree se le debe considerar un idioma intermedio, pero al estudiar las inscripciones lepónticas se inclina a creer que el ligur sea un idioma más bien separado de la rama itálica (6), Bonfante (7) ha [-53→54-] llegado a acercar

¹ El trabajo esencial sobre esta tesis, en J. Pokorny, *Zur Vorgeschichte der Kelten und Illyrier*, *Zeitschrift für celtische Philologie*, t. XX, cuadernos 2 y 3 t. XXI, cuaderno 1, Halle (Saale), 1938, completado con un trabajo de Richard Pittioni, *Die Urnenfelderkultur und ihre Bedeutung für die Europäische Kulturentwicklung*. En este resumen se trata de reforzar la visión filológica de una expansión iliria sostenida por Pokorny, y, en lo referente a España resume los resultados obtenidos hace años por Kraft y por Bosch Gimpera en los antiguos trabajos citados.

² *Mannus*, XXII, 1932, págs. 181 y sigts. y XXIII, págs. 227 y sigts.

³ *Reallexikon der Vorgeschichte*, VI, 1925, Illyrier, pág. 146.

⁴ Kretschmer, *Kuhns Zeitschrift*, XXXIII págs. 97 y sigts.

⁵ Pedersen, *Philologica* I, 1921, págs. 38 y sigts. y *The Lepontian Personal names in -alos*.

⁶ Whatmough, *The prae-italic dialects*, II, págs. 70 y 150 y sigts.

⁷ Bonfante, *Más sobre λίτρα*, *Emerita*, 11, 1934, págs. 108 y sigts.

el ligur al latín, considerándolo procedente de una antigua oleada indoeuropea, tesis muy de acuerdo con nuestra opinión y con los resultados a que se llega estudiando los materiales arqueológicos.

Sin embargo los filólogos italianos insisten en valorar en el ligur lo preindoeuropeo. Así Terracini ⁽¹⁾ propone considerar a los Ligures como un pueblo mediterráneo indoeuropeizado, no siendo ni lepóntico ni céltico, ni itálico, ni ilirio, pero debe considerarse como fundido con este último. Compara el área de *pala* con la del sufijo *-asco* el cual cree como otros no indoeuropeo.

Schiaffini ⁽²⁾ más decisivamente cree el ligur no indoeuropeo y cuanto las inscripciones lepónticas y la nomenclatura nos indican como indoeuropeo, serían la manifestación de celtizaciones sufridas por este pueblo y su idioma.

Más recientemente Nino Lamboglia, a cuya iniciativa se debe en gran parte la nueva organización de los Estudios Ligures en todo el Mediterráneo Occidental, como se refleja en esta revista del Instituto, ha emprendido de nuevo la cuestión en sus nuevos aspectos y ha formulado —en su «Liguria antica» ⁽³⁾— la tesis de la coexistencia en el ligur de dos diversos estratos étnico-lingüísticos: uno más antiguo, preindoeuropeo, que él querría llamar ligur o protoligur propiamente dicho, y otro protoindoeuropeo al cual corresponderían los *Ambrones* y la inmigración «ligur» citada en Avieno. Estos dos estratos han sido también reconocidos en el ligur, con una diferencia marcadamente lingüística, por Vittore Pisani ⁽⁴⁾, y corresponden a la posición tomada últimamente por Kretschmer ⁽⁵⁾, y que es la misma que ya había tomado Furlani ⁽⁶⁾.

Por lo que respecta a España esta tesis conciliativa no la ha Inalado en lo que se refiere al problema de una posible influencia ligur en la Península Ibérica, sin distinguir los elementos de analogía ibero-ligur [-54→55-] que pueden surgir en el substrato mediterráneo o en más recientes fases indoeuropeas.

¹ Terracini, 1925, págs. 122 y sigts.

² *I Liguri antichi*, *Giornale storico e letterario della Liguria*, vol. II, 1926, págs. 89-112.

³ N. Lamboglia, *La Liguria antica (Storia di Genova dalle origini al tempo nostro)*, vol. I, Génova, 1943).

⁴ V. Pisani, *Il linguaggio degli antichi liguri*, appendice a *Storia di Genova*, vol. I, cit.

⁵ Véase nota 1 y 2, pág. 46.

⁶ Véase *Studi Etruschi*, X, 1936, pág. 145, nota 2.

Hacia el céltico más que hacia el itálico han tendido los más modernos y completos trabajos, sobre todo de Rhys ⁽¹⁾ Danielsson ⁽²⁾ y en sus primeros trabajos Kretschmer ⁽³⁾ del cual ya hemos resumido su más reciente opinión.

Rhys ha sido el más extremado en esta tendencia celtista al juzgar el ligur, llegando a afirmar se trata simplemente de un dialecto céltico.

En nuestra opinión parece que debería pensarse como factor de la indoeuropeización, tanto para la Liguria como para España, en un antiguo estrato lingüístico indoeuropeo que se habría formado antes de la dispersión de los grupos célticos, gálicos y británicos, de los Ilirios y aún de los Vénetos. Este idioma que hablarían los proto-celtas de los campos de urnas ofrecería muchos elementos arcaicos que luego pasarían a estos diversos pueblos y a las regiones ocupadas o influidas por ellos. Así recibirían algunas de estas raíces los Ligures al indoeuropeizarse éstos y las traerían a España por Francia los proto-celtas pertenecientes a esta vieja oleada, los cuales hablarían un celta más arcaico que los Galos y los Britones, y por ende más cercano al Ilirio antiguo.

Esta sería la forma de explicarnos muchas raíces creídas por Pokorny ilirias antes de la diferenciación clara entre el véneto y el ilirio, consideradas casi como una misma lengua hasta no hace mucho, raíces que hoy se creen más bien venáticas y otras célticas. De esta forma se podría pensar que lo mismo ocurre con otras voces denominadas por Menéndez Pidal ambroligures, cuando habría que atribuirles a un estrato común indoeuropeo más antiguo a la formación del ilirio y del céltico históricos, o sea, del celta de la P y de la Q. Seguramente que ambos dialectos eran mucho más modernos que el celta hablado por los proto-celtas de los campos de urnas que llegó a los Ligures y que trajo aquella invasión a España. Sería esta la mejor manera de explicarnos tantas afinidades tan diversamente clasificadas y que pueden por lo tanto aparecer en muchas partes a donde fueron luego bandas desgajadas de ese tronco lingüístico común, al menos tan antiguo en su formación como el itálico del que nacieron los dialectos indoeuropeos de la Península hermana.

Si los Ambrones eran celtas» germanos o ilirios, será muy difícil [-55→56-] probarlo, lo que si es fácil comprender es que si los indoeuropeizadores de

¹ *Celtae and Galli* (*Proceedings of the British Academy*, II, 1905) y *The Celtic inscriptions of Cisalpine Gaul* (*Ibidem*, VI, 1913).

² *Zu den venetischen u. lepontischen Inschriften*, en *Skrifter utgivna*, etc., Uppsala, 1910, págs. 3-33.

³ KZ XXXVIII, 1905, *Die Inschriften von Ornavasso*.

Liguria eran portadores de un idioma semejante al que trajeron los Celtas a España y los Ilirios a los Balcanes y Danubio, no hay por qué extrañar la aparición de las voces que hoy Pokorny y Menéndez Pidal y antes otros, manejan cada uno con diferente punto de vista. Y no comprendemos por qué se han de hacer ilirias las voces de ríos y valles como quiere Pokorny y célticas las de montes basándose en una hipotética y poco real diferencia de vida económica de unos y otros. Aceptada esta antigua paternidad y origen común, no sería ya necesario intentar introducir sucesivas y continuas invasiones de pueblos que la arqueología no comprueba y que los filólogos necesitan hallar para explicarse voces galas britónicas y goidélicas, ilirias y ligures, dispersas por las regiones españolas. Creemos que aún están poco diferenciadas por los especialistas en Filología estas posibles analogías que la toponomástica principalmente nos ofrece y que todas ellas son aún imprecisas.

Sólo nos ha interesado reseñarlas para ver cómo aumenta el campo de nuestros conocimientos y como debe valorarse la enorme, compleja e importante invasión céltica, debiendo considerarse como un complicado fenómeno étnico que produjo la indoeuropeización de los pueblos ligures en la zona del NO de Italia semejante al que sufrieron las tierras del Sur de Francia y de España.